

1. Nos reunimos y hacemos silencio
2. Ponemos música: "Ave maris stella"
3. LECTURA. María estrella de la esperanza (Spe salvi nº 49)
4. COMENTARIO. Jesucristo es ciertamente la luz por antonomasia el sol que brilla sobre todas las tinieblas de la Historia, pero, para llegar a Él, necesitamos luces cercanas... ¿Y quién mejor que María podría ser para nosotros estrella de esperanza?

- ¿Conoces en ti mismo o en los demás situaciones de desesperanza? Nombra alguna.
- ¿Y de esperanza? Nómbralas.
- María es estrella de esperanza porque nos trae a Dios... y sin Dios no hay esperanza para la humanidad. Comentamos esta afirmación.

5. PLEGARIA.

Madre de Dios: Desde la cruz recibiste una nueva misión. A partir de la cruz te convertiste en madre de una manera nueva: madre de todos los que quieren creer en tu Hijo Jesús y seguirlo. La espada del dolor traspasó tu corazón. ¿Había muerto la esperanza? ¿Se había quedado el mundo definitivamente sin luz, la vida sin meta? Probablemente habrás escuchado de nuevo en tu interior en aquella hora la palabra del ángel, con la cual respondió a tu temor en el momento de la anunciación: «No temas, María» (Lc 1,30). ¡Cuántas veces el Señor, tu Hijo, dijo lo mismo a sus discípulos: no temáis! En la noche del Gólgota, oíste una vez más estas palabras en tu corazón. A sus discípulos, antes de la hora de la traición, Él les dijo: «Tened valor: Yo he vencido al mundo» (Jn 16,33). «No tiemble vuestro corazón ni se acobarde» (Jn 14,27). «No temas, María». En la hora de Nazaret el ángel también te dijo: «Su reino no tendrá fin» (Lc 1,33). ¿Acaso había terminado antes de empezar? No, junto a la cruz, según las palabras de Jesús mismo, te convertiste en madre de los creyentes. Con esta fe, que en la oscuridad del Sábado Santo fue también certeza de la esperanza, te has ido a encontrar con la mañana de Pascua. La alegría de la resurrección ha conmovido tu corazón y te ha unido de modo nuevo a los discípulos, destinados a convertirse en familia de Jesús mediante la fe. Así, estuviste en la comunidad de los creyentes que en los días después de la Ascensión oraban unánimes en espera del don del Espíritu Santo (cf. Hch 1,14), que recibieron el día de Pentecostés. El «reino» de Jesús era distinto de como lo habían podido imaginar los hombres. Este «reino» comenzó en aquella hora y ya nunca tendría fin. Por eso tú permaneces con los discípulos como madre suya, como Madre de la esperanza. Santa María, Madre de Dios, Madre nuestra, enséñanos a creer, esperar y amar contigo. Indícanos el camino hacia su reino. Estrella del mar, brilla sobre nosotros y guíanos en nuestro camino.

6. Miramos una imagen de la Virgen María y hacemos ecos de la Plegaria que acabamos de rezar. (Música de fondo)

7. Estamos a las puertas de la Navidad, maría lleva en su seno al Esperado, al Salvador. Desde antiguo el pueblo de Dios ha rezado letanías (invocaciones breves y repetitivas) a la Madre de Dios. Llévate a casa estas siete invocaciones y rézalas en tu cuarto todas las noches hasta que llegue la Navidad.

Santa María: ruega por nosotros ■ Santa Madre de Dios: ruega por nosotros ■ Estrella de la mañana: ruega por nosotros ■ Salud de los enfermos: ruega por nosotros ■ Refugio de los pecadores: ruega por nosotros ■ Consuelo de los que sufren: ruega por nosotros ■ Madre de los desamparados: ruega por nosotros.

¡mira la estrella!

ADVIENTO 2008

TRES ESTACIONES PARA ESTE ADVIENTO

*Con un himno del siglo VIII,
por tanto de hace más de mil años,
la Iglesia saluda a María, la Madre de Dios,
como «estrella del mar»: Ave maris stella.
La vida humana es un camino. ¿Hacia qué meta?
¿Cómo encontramos el rumbo?
La vida es como un viaje por el mar de la historia,
a menudo oscuro y borrascoso,
un viaje en el que escudriñamos los astros
que nos indican la ruta.*

TIEMPO DE ESPERANZA



HERMANAS DE LA CARIDAD DE SANTA ANA

1. Nos reunimos y hacemos silencio.
2. Ponemos música: "Ave maris stella".
3. LECTURA. María estrella de la esperanza (Spe salvi nº 49) (se repite cada día).
Con un himno del siglo VIII, por tanto de hace más de mil años, la Iglesia saluda a María, la Madre de Dios, como «estrella del mar»: *Ave maris stella*. La vida humana es un camino. ¿Hacia qué meta? ¿Cómo encontramos el rumbo? La vida es como un viaje por el mar de la historia, a menudo oscuro y borrascoso, un viaje en el que escudriñamos los astros que nos indican la ruta. Las verdaderas estrellas de nuestra vida son las personas que han sabido vivir rectamente. Ellas son luces de esperanza. Jesucristo es ciertamente la luz por antonomasia, el sol que brilla sobre todas las tinieblas de la historia. Pero para llegar hasta Él necesitamos también luces cercanas, personas que dan luz reflejando la luz de Cristo, ofreciendo así orientación para nuestra travesía. Y ¿quién mejor que María podría ser para nosotros estrella de esperanza?, Ella con su «sí» abrió la puerta de nuestro mundo a Dios mismo; Ella que se convirtió en el Arca viviente de la Alianza, en la que Dios se hizo carne, se hizo uno de nosotros, plantó su tienda entre nosotros (cf. *Jn 1*).

4. COMENTARIO.

- La vida humana es un camino, ¿Hacia qué meta?
- Cada uno responde a esta pregunta y la ponemos en común.
- Comentamos las respuestas.

5. PLEGARIA. (La rezamos juntos)

Santa María, tú fuiste una de aquellas almas humildes y grandes en Israel que, como Simeón, esperó «el consuelo de Israel» (*Lc 2,25*) y esperaron, como Ana, «la redención de Jerusalén» (*Lc 2,38*). Tú viviste en contacto íntimo con las Sagradas Escrituras de Israel, que hablaban de la esperanza, de la promesa hecha a Abrahán y a su descendencia (cf. *Lc 1,55*). Así comprendemos el santo temor que te sobrevino cuando el ángel de Dios entró en tu aposento y te dijo que darías a luz a Aquel que era la esperanza de Israel y la esperanza del mundo. Por ti, por tu «sí», la esperanza de milenios debía hacerse realidad, entrar en este mundo y su historia. Tú te has inclinado ante la grandeza de esta misión y has dicho «sí»: «Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra» (*Lc 1,38*). Cuando llena de santa alegría fuiste aprisa por los montes de Judea para visitar a tu pariente Isabel, te convertiste en la imagen de la futura Iglesia que, en su seno, lleva la esperanza del mundo por los montes de la historia. Pero junto con la alegría que, en tu *Magnificat*, con las palabras y el canto, has difundido en los siglos, conocías también las afirmaciones oscuras de los profetas sobre el sufrimiento del siervo de Dios en este mundo. Sobre su nacimiento en el establo de Belén brilló el resplandor de los ángeles que llevaron la buena nueva a los pastores, pero al mismo tiempo se hizo de sobra palpable la pobreza de Dios en este mundo.

6. Miramos una imagen de la Virgen María y hacemos ecos de la plegaria que acabamos de rezar. (Con música de fondo)

7. Mira esta noche las estrellas, piensa en Dios, en el cielo y reza una Avemaría.

1. Nos reunimos y hacemos silencio.
2. Ponemos música: "Ave maris stella".
3. LECTURA. María estrella de la esperanza (Spe salvi nº 49).

4. COMENTARIO.

- Las verdaderas estrellas de nuestra vida son las personas que han sabido vivir rectamente. Ellas son luces de esperanza. En tu vida ¿qué personas puedes decir que han sido y son estrellas, luces de esperanza?
- Cada uno responde a esta pregunta y la ponemos todos en común.
- Cometamos las respuestas.

5. PLEGARIA. (La rezamos juntos)

Virgen María: El anciano Simeón te habló de la espada que traspasaría tu corazón (cf. *Lc 2,35*), del signo de contradicción que tu Hijo sería en este mundo. Cuando comenzó después la actividad pública de Jesús, debiste quedarte a un lado para que pudiera crecer la nueva familia que Él había venido a instituir y que se desarrollaría con la aportación de los que hubieran escuchado y cumplido su palabra (cf. *Lc 11,27s*). No obstante toda la grandeza y la alegría de los primeros pasos de la actividad de Jesús, ya en la sinagoga de Nazaret experimentaste la verdad de aquella palabra sobre el «signo de contradicción» (cf. *Lc 4,28ss*). Así has visto el poder creciente de la hostilidad y el rechazo que progresivamente fue creándose en torno a Jesús hasta la hora de la cruz, en la que viste morir como un fracasado, expuesto al escarnio, entre los delincuentes, al Salvador del mundo, el heredero de David, el Hijo de Dios. Recibiste entonces la palabra: «Mujer, ahí tienes a tu hijo» (*Jn 19,26*).

6. Miramos una imagen de la Virgen María y hacemos ecos de la Plegaria que acabamos de rezar. (música de fondo)

7. Busca alguna persona de tu entorno para la que puedes "ser estrella", luz de esperanza, durante estos días.